



## LA MUERTE ES AUTOBIOGRÁFICA

En numerosos pasajes bíblicos la sensación de calamidad y de un destino abocado a la destrucción corpórea parecen preconizar la vida de Jesús de una forma sistemática. Incluso en la benevolencia cotidiana se percibe una animadversión continúa dentro de una atmósfera plagada de símbolos alusivos a la muerte. De tal forma la realización de Víctor de los Ríos en su obra: "Camino del Sepulcro" demuestra que nadie ni siquiera los que pueden creerse protegidos por una aureola celestial, al ser hijo de Dios, están a salvo por la apacible y amortiguadora seguridad de una sociedad dominada por la teocracia judía y el poder imperial romano. Desde su primera aparición en 1972, la crítica fue complaciente debido a la autenticidad de la talla sin retoques ni subterfugios estériles que pudiesen empañar el resultado final de absoluta placidez. Es una benevolencia adormecedora como corresponde al motivo tratado, un cuerpo muerto, arrastrado, empujado, manipulado y casi sofocado por los más infieles que contemplan el calvario desde el psicoanálisis espiritual donde estaban todos afligidos. Desde el Descendimiento de la Cruz al enterramiento se produce el acontecimiento: Camino del Calvario, no relatado en ninguno de los Evangelios y desconocida en el arte cristiano primitivo. Esta temática ya aparece en el siglo XV en un grabado de Mantenga, con numerosas variantes. El cuerpo de Cristo puede estar suspendido en un sudario como en una tumbona o bien extendido en una losa o altar. De tal forma concibió Rafael el Enterramiento de Cristo en su cuadro de 1507 ubicado en la Galería de los Borghese, con claras influencias de Miguel Ángel. Los pintores del Renacimiento eran muy aficionados a representar esta tipología, "Cristo morto portato al Sepolcro", debido a que los portadores o sustentadores del cuerpo de Jesús les proporcionaban mediante sus escorzos, arcos y tensión en sus músculos, suficiente información anatómica para poder lucirse y dar a conocer su conocimiento morfológico. Esta iconografía del Renacimiento se intercala entre la finalización del mundo medieval y el arranque de la Contrarreforma, aportando nuevas formulas con un concepto dinámico que recuerda al Santo Sepulcro Monestiés, de una forma intensificada. El nuevo planteamiento del Florentino italiano modifica el motivo del amortajamiento por el transporte



Miguel Ángel Aranda Revilla



ensionado al igual que sucede en el paso del autor cántabro. Autores similares siguen esta corriente como Juan de Arfe en la De Varia Commensuración de 1585.

En una plumilla realizada por Alberto Durero en 1521 y ubicada en el Museo de Nuremberg, se plasma el cadáver de Cristo portado por tres hombres en la mortaja como si se tratase de una vestidura fúnebre. En cambio el autor holandés Rembrandt ofrece en 1645 una visión diferente. En contraposición al cuerpo atlético de los italianos, el creador flamenco refleja una obra sin tensión ni exhibición alguna de tracción muscular, mediante la colocación del cuerpo en una parihuela, resultando una contextura más intrínseca. En lo insignificante de una muerte de un conspirador contra el Imperio después de una vida plagada de convulsiones populares y de un paroxismo colectivo, la muerte es una reivindicación de la salvación, es la lógica exigencia de un nazareno, del supuesto robo de una vida en una cruz, del amor furtivo de Betania y de la admiración de la Magdalena. Es un drama, un análisis retrospectivo donde los indicios de aniquilamiento cobraran todo su significado. Que Jesús sea crucificado no sólo otorga credibilidad y humanidad a su personaje sino que se introduce en un ingrátido, banal y un signo de distorsión de los poderes fácticos donde el miedo escénico de Pilato se hace patente a través de los sueños de Claudia Prócula en una familia atemorizada por el pueblo hebreo y la posibilidad del error al acabar con la vida de una propagandista errante que puede tener su espacio asignado al lado de los más eruditos dioses. Es difícil entender su falta de ambiciones en un mundo movido por la codicia y el poder. Pilato no entiende a secas, el Sanedrín no quiere entender y Herodes sencillamente huye atemorizado por sus miedos atávicos y una posible repercusión venida a través de la cabeza del San Juan. Antes que Cristo muera la familia se separa. Todos los nexos de la Virgen, los Apóstoles, los seguidores y los que le amaban se rompen. Camino del Sepulcro es una secuencia fragmentada, en la que todos los personajes parecen haberse perdido en un laberinto al aire libre, la muerte se hace cada vez más presente. El montaje paralelo es que el destino está marcado y a punto de cometerse una injusticia, el lavado de manos del prefecto de Judea así lo manifiesta. El visionario William Blake marcó una misma dirección en una magnífica acuarela de la Tate Gallery de Londres. El cuerpo de Cristo es levantado sobre una losa funeraria por cuatro porteadores, seguidos por la Virgen y la Magdalena, recordando esta secuencia procesional a la marcha fúnebre del senescal Philippe Pot en el Louvre.

*Javier Caballero Chica  
Historiador del Arte*